

JAVIER
BARÓN
—
y la música



BARÓN

JAVIER

SINOPSIS

Javier Barón es uno de los grandes nombres del baile flamenco masculino de las tres últimas décadas. Acudir a sus espectáculos es una garantía de calidad que trasciende el plano dancístico. Su gusto por la música se traduce en un gran cuidado a la hora de seleccionar el elenco de intérpretes que lo acompañan, hasta ir conformando una agrupación de excelentes solistas.

“Barón... y la música” es un acto de reconocimiento, de generosidad. A la música y a sus músicos. Por eso en esta ocasión, la obra es un híbrido entre el **espectáculo de danza** y el **concierto musical** donde el protagonismo está repartido entre los seis artistas que

pisan la escena. La guitarra de Juan Campallo, el tres flamenco de Raúl Rodríguez, el violín de Alexis Lefèvre y la percusión de José Carrasco conforman una agrupación compacta a la que se suma como artista invitado José Valencia, una de las grandes voces de su generación.

En este particular homenaje a la música, Javier Barón rescata de sus últimos espectáculos algunas de sus **coreografías más memorables**. Están la farruca de ‘Vaivenes’, los tangos de ‘Meridiana’ o la soleá de ‘Notas al pie’. Bailes que por uno u otro motivo marcaron a bailaror y público y que ahora se presentan en una compilación diseñada para disfrutar y hacer disfrutar.



ELENCO ARTÍSTICO

JAVIER BARÓN · baile
 JUAN CAMPALLO · guitarra
 RAÚL RODRÍGUEZ · tres flamenco
 ALEXIS LEFÈVRE · violín
 JOSÉ CARRASCO · percusión
 JOSÉ VALENCIA · artista invitado



MULTIMEDIA

PROGRAMA

TANGUILLO/TANGOS
RANCHERA POR BULERÍAS
FARRUCA
FANDANGO
BULERÍAS
GUAJIRA
TARANTA/ABANDOLAO
'ALEXIADA'
SOLEÁ



ELENCO TÉCNICO-CREATIVO

Dirección artística y coreografía · JAVIER BARÓN

Música · JAVIER PATINO, ALEXIS LEFÈVRE, RAÚL RODRÍGUEZ, JUAN CAMPALLO

Diseño de luces · JUAN LUIS MARTÍN

Diseño de sonido · ALFONSO ESPADERO

Técnico de monitores · JUAN LUIS VELA

Fotografía · DANIEL MUÑOZ, ANTONIO CID, MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ, LUIS CASTILLA

Producción · SARADEZZA PRODUCCIONES



Javier Barón nace en Alcalá de Guadaíra, donde se hacía el pan de Sevilla y un cante por soleá. Él tendrá -en su arte- de lo uno y de lo otro: sustancia de tierra para dar alimento natural y profunda elegancia de sencilla majestad con mucho empaque.

Comienza su andadura profesional en las compañías de Luisillo, Rafael de Córdoba, Ciro y Rafael Aguilar, hasta su ingreso -1981- en el Ballet Nacional de España. Si en 1980 obtiene el premio Gente Joven de RTVE, en 1988 conseguirá la confirmación y el doctorado conquistando, en la Bienal de Sevilla, el Giraldillo del Baile.

Participa en distintos proyectos colaborando con destacadísimos artistas flamencos y interviene en las obras discográficas Cantaora de Carmen Linares y Flamencos en Nueva York de Gerardo Núñez. Tras la obtención del Giraldillo se afirma en su posición de primera figura de la danza flamenca contemporánea.

En 1996 dirige el primer taller de Creación en el Centro Andaluz de Danza (CAD). Al año siguiente forma la Compañía que lleva su nombre y estrena -con la colaboración especial de Ramón Oller- el espectáculo El Pájaro Negro en el Teatro Central de Sevilla. Desde entonces su capacidad creativa no ha parado de florecer y al estreno en la capital hispalense le han sucedido las obras:

- Sólo por arte, 1998
- Baile de Hierro, Baile de Bronce, 2000
- Dime, 2002
- Notas al pie, 2004
- Dos voces para un baile, 2006
- Meridiana, 2007
- Vaivenes, 2010
- En clave de 6, 2013
- Encuentro en el Baluarte, 2015

Con las que ha recorrido los teatros más importantes del mundo cosechando un éxito rotundo que ha traspasado nuestras fronteras (City Center de Nueva York, Lisner Auditorium Washington, Sadler's Wells de Londres, Teatro Chaillot de París, Teatro del Canal de Madrid, Vancouver Playhouse Theatre en Canada, etc.)

Cabe destacar el espectáculo 'Dime', la obra más premiada en la Bienal de Flamenco de Sevilla de 2002. Todas sus propuestas han significado y significan una versión cabal del clasicismo renovado, una verdadera antología de sus peculiares maneras de bailar y entender el baile, siempre en equilibrio de elegancia, masculino y natural, de finura exquisita y de honda belleza.

En febrero de 2007 ha estrenado, en el XI Festival de Jerez, la obra Meridiana, otro giro de tuerca en su exitosa trayectoria artística que se ha visto refrendada, una vez más, con la obtención del Giraldillo a la Maestría, un prestigioso galardón concedido por la Bienal de Flamenco de Sevilla.

En 2008, por su aportación al flamenco desde la danza española, y por su dedicación a la investigación de estéticas en el flamenco, desde la ortodoxia y el conocimiento de este arte, recibe el PREMIO NACIONAL DE DANZA 2008, en la modalidad de interpretación. También es galardonado por la crítica especializada con el Premio Flamenco Hoy 2008 al mejor bailar del año. En 2010 estrena, en la Bienal de Flamenco de Sevilla, la obra 'Vaivenes'.

En febrero de 2013, en el marco del Festival de Jerez, estrena, junto con Esperanza Fernández y Manolo Franco, 'En clave de 6' y en mayo de 2015, inaugura la Torre de Don Fadrique en Sevilla con su última creación, 'Encuentro en la Baluarte'.



DOSSIER
DE
PRENSA

“Barón, de ley” **El País** Fermín Lobatón

“Encadenados por el flamenco, Barón fue el flamenco mismo” **ABC** Marta Carrasco

“Barón mandó en el escenario de Alcalá con Meridiana” **El Correo de Andalucía** Manuel Bohórquez

“Fulgurante Javier Barón” **Diario de Jerez** David Fernández

“Integridad artística, elegancia y una carrera ejemplar” **DeFlamenco** Estela Zatanía

“Un bailar múltiple y entregado”

Este alcalaño es un valor seguro. En ocasiones está bien y en otras, como anoche, magnífico. La idea es que lo que en el pasado eran interludios musicales entre baile y baile, ahora se presentan en igualdad de condiciones que la danza, tanto en la extensión como por la calidad de las mismas.

Todos los músicos que arroparon anoche a Barón son enormes solistas, como han demostrado sobradamente en sus respectivos proyectos individuales. Lefèvre introdujo la fantasía y el virtuosismo del violín romántico. Raúl Rodríguez fue una brisa fresca del Caribe, con la calidad y dulzura de la cuerda metálica y su impresionante puesta en escena: este sevillano es un bailarín innato, y dota a sus interpretaciones de enorme carga visual. José Carrasco, contundencia y una tupida red en la que dejarse caer. Patino es la sobriedad y la profundidad melódica. Y José Valencia un superdotado del cante que cuando le canta al baile se despreocupa y lo da todo, en todos los sentidos: poderío vocal, entrega absoluta a la emoción y enciclopedismo.

Barón estuvo múltiple. No sólo sobrio, como siempre; elegante, como siempre. Adueniéndose de todo el espacio escénico, como siempre. Anoche, además, parecía que no se le iban a agotar jamás los recursos y que estos surgían sobre la marcha de sus extremidades, de su centro.

Gran inicio, por tanto, de este nuevo ciclo que, en el contexto actual, no deja de ser un milagro: el de que la sala grande del Teatro Central se llene cuando los intérpretes van a taquilla. Ole por el público sevillano.

“El Maestro Javier Barón”

El bailar alcalaño Javier Barón tiene muchas virtudes por las que lo admiro desde que en 1988 conquistó el II Giraldirillo del Baile. Era ya un bailar de locura, aunque todavía en proceso de formación artística y personal... Hoy es un consumado maestro del baile, con su estilo... tiene la solera de la experiencia, de las vivencias. En todos estos años el bailar se ha enamorado y desenamorado. Ha sufrido por muchas cosas y también ha sabido sacarle el jugo a la vida. Y todo eso se refleja en su manera de bailar lo jondo. El flamenco es una manera de vivir, de ser, una filosofía de vida. Puede aprenderse a bailar como se puede aprender a jugar al billar a o a torear de muleta. Pero si no tienes algo innato, si no lo sientes en las entrañas desde niño, es para nada. Javier Barón es, por encima de todas las cosas, un apasionado del baile flamenco, le duele, lo siente, es su vida. Por eso anoche, en el Teatro Central de Sevilla, su baile me conmovió en muchos momentos: la soleá, los tangos, la farruca, las bulerías, las seguiriyas.

...cada vez que se iba del escenario nos dejaba a un José Valencia espectacular, el artista invitado. A un Raúl Rodríguez que merecería un espectáculo para él solo. Pedazo de artista este Diego del Gastor moderno, que le saca el padrón al tres cubano, cada vez más moronero que cubano. A un gran guitarrista, Javier Patino. A un percusionista, Joselito Carrasco, que estuvo estupendo. Y a un violinista, Alexis Lefèvre, que es absolutamente genial. Y, claro, poco a poco se fue creando un ambiente musical magnífico que Javier Barón aprovechó para bailar como hacía años que no le veía, con regusto, con esa timidez que nunca va a perder y que le da cierto encanto. Pero, sobre todo, con una personalidad artística admirable.

“Oído al baile”

El baile no es sólo un arte de la vista, sino también un arte del oído. No es una obviedad para artistas como Javier Barón. El alcalareño estrenó la Muestra de Flamenco con un espectáculo de sketches recopilados de sus diferentes obras. El denominador común es la especial vinculación que todos ellos plantean entre la danza y la música. El plantel de músicos es, por tanto, la clave de la pieza que inauguró este nuevo ciclo que -por cierto- experimenta modelo de financiación público-privada. Son cinco instrumentistas cuya complicidad ya tiene puesta a prueba de anteriores espectáculos. Javier Patino es el guitarrista, su guitarrista, el compositor de sus bandas sonoras y autor de brillantes piezas que son ya emblemas de su(s) carrera(s). Partner de uno y del otro es Alexis Lefèvre, violinista de dulzura exquisita, capaz siempre de la emoción. En ‘Vaivenes’ se encontró también con el inusual Raúl Rodríguez, ese tres cubano de la Frontera, gastoriano, danzón y succulento. Aquí redondean el diálogo. La base rítmica -base- la encuentra en José Carrasco. Y el cante en un José Valencia flamenco, pero no sólo flamenco.

Sin más aderezo escénico que la iluminación, la obra se desenvuelve con sencillez y naturalidad. Músicos y bailaor se motivan los unos con el otro, se inspiran, se retroalimentan. El prólogo es como un encendido de motor. El bailaor en el centro de un círculo. Le dicen. Les dice. La penumbra no deja ver, sólo oír. El baile es así sólo música. Ya habrá tiempo para dejarlo ver, algo que es especialmente agradable para el espectador en un teatro como el Central. En toda la amplitud de la tabla, Barón se regocijó. Bailó esbozando, flotando apenas, incluso sonriendo. Y bailó complejo, extenso y grave cuando así lo quiso. En el camino, se iba encontrando con un músico y con otro, con la voz o sólo con alguna de las tres cuerdas. Diferentes matices, diferentes estados, pero siempre una finalidad, un motivo: escuchar para danzar.

EL ECO DE LA MEMORIA

José Luis Navarro

“Javier Barón abre la I Muestra de Flamenco”

Javier Barón obró anoche el milagro de trasportarnos con su baile a una hipotética Bienal, es decir, a un espacio donde reina la imaginación y el arte. Porque arte e imaginación fue lo que derrochó el alcalareño sobre las tablas del Teatro Central. Fue escueto y preciso para bautizar su nueva criatura: “Barón... y la música”. Música y baile. La esencia de todo espectáculo de danza. No se necesita más. Y no es que Barón no haya montado espectáculos llenos de contenido en su ya larga trayectoria como bailaor. Baste recordar su Baile de hierro, baile de bronce (2000) con el que rindió homenaje a Vicente Escudero, Dime (2002), un desenfadado divertimento dedicado a Federico García Lorca, o el más reciente Vaivenes (2010) con recuerdos de su juventud. Pero Javier sabe que al final lo que perdura es el baile. Lo que emociona es el baile. Lo que queda grabado en la retina del espectador es el baile. Y eso es lo que ofreció anoche: bailes que le han emocionado al crearlos y bailes que le han hecho sentir cómo los acogía el público.

Con ellos nos cautivó una vez más. Fue un muestrario de pasos, de manos, de pellizcos. Toda la riqueza del baile flamenco plasmada con esa elegancia varonil que lleva su sello. Toda una lección magistral para los que empiezan. Todo un goce para los que gustan del baile. Empezó con una seguiriya en recuerdo de Vicente Escudero, su creador. Siguió por tangos. Nos encandiló con una farruca. Hizo un remate por guajira a la guitarra de Patino y remató con largueza por soleá por bulerías.

Javier vino además muy bien acompañado para poner la música que requería el recital. Javier Patino a la guitarra, José Valencia al cante, Alexis Lefèvre al violín, José Carrasco a la percusión y Raúl Rodríguez con el tres cubano. Fue todo un regalo para el público. Gracias, Javier.



Manuel Sualis

“Aquí estoy yo”

Javier Barón vino a decir aquí estoy yo y aprovechen mi forma de entender el flamenco....

Pues lo que decíamos, Javier Barón, el Javier Barón de siempre, nos dio una vez más muestra de su saber, maestría y sobre todo sapiencia. Esa sabiduría que da la experiencia a la hora de elegir quiénes te acompañarán arriba, cuando todos callen y sólo se oigan toses a destiempo. Esa sabiduría que da el caminar por el escenario como si fuera el pasillo de tu casa, encima con garbo y una enorme aptitud. Esa sabiduría de controlar los tiempos, de saber dar a los músicos su momento de gloria que es un suma y nunca un resta. Y esa sabiduría tan prestigiosa y escasa en estos tiempos de no pretender pero ser, de no dejarte llevar, pero saber volar y sobre todo planear con estilo.

“Barón...y la música” que así se llama el espectáculo, es un homenaje puro a la música, sin artificios y llena de matices armónicos, de referencias antropológicas y de historia viva del hoy. El inconfundible tres cubano del gran Raúl Rodríguez (ex- Son de la Frontera), el violín de Alexis Lefèvre, hijo adoptivo de la Sevilla artística, la guitarra de Javier Patino, la percusión del cada vez más asentado José Carrasco y la voz, con toda la connotación que tiene el vocablo “voz”, de José Valencia, el extraterrestre.

Todos ellos fueron el maridaje perfecto para hacer brillar no sólo a cada uno de ellos, ni al baile de Javier Barón, sino para hacernos recordar que la música no entiende de corazones ni dimensiones, por algo es una línea de ondas y vibraciones libres, sin fronteras.

En esta ocasión, no tengo ganas de ponerme a desarrollar los palos del espectáculo, voy a hacer, como hizo el maestro con ese aparente desgane, voy a quedarme no con lo técnico, sino con la esencia, voy a rematar con esa aparente flacidez, voy a quedarme satisfecho de haber entregado algo más profundo, de hacer una introspección alejado de cánones estéticos. Javier sabe lo que se hace, y aunque las comparaciones sean odiosas y en este caso salgo descaradamente perjudicado, voy a hacer como el maestro. No voy a nombrar ni un solo palo, porque ustedes lo han entendido todo, ¿verdad?

JAVIER
BARÓN

— — — — —
y la música

Contratación

saradezza
PRODUCCIONES

(+34) 671 610 706 - Spain / (+39) 345 33 44 940 - Italy
info@saradezza.com / www.saradezza.com

